

## Mensaje cinco

### **Ser valientes y puros de corazón para edificar el muro de la ciudad, a fin de que la iglesia como casa de Dios sea separada y protegida de toda otra cosa**

Lectura bíblica: Neh. 1:1-11; 2:4, 10; 4:4-5, 9; 5:10, 14-19

- I. El libro de Nehemías es la historia de la reedificación del muro de la ciudad de Jerusalén, lo cual forma parte del recobro continuo efectuado por Dios entre Sus elegidos en pro de Su testimonio y para la realización de Su economía—2:9-20; cfr. Ez. 13:3-5; 22:30.**
- II. El tema crucial del libro de Nehemías es que la ciudad de Jerusalén constituyó una salvaguarda y una protección para la casa de Dios, la cual estaba dentro de la ciudad:**
  - A. Esto significa que la casa de Dios, como Su morada y habitación sobre la tierra, requiere que Su reino sea establecido como la esfera que salvaguarda Sus intereses sobre esta tierra, a fin de que Su administración lleve a cabo Su economía—cfr. Ro. 14:17.
  - B. La reedificación de la casa de Dios tipifica el hecho de que Dios está recobrando la iglesia que se ha degradado, y la reedificación del muro de la ciudad de Jerusalén tipifica el hecho de que Dios está recobrando Su reino; tanto la edificación de la casa de Dios como la de Su reino se llevan a cabo simultáneamente—Mt. 16:18-19.
  - C. La ciudad de Dios es la iglesia que ha crecido, se ha fortalecido y ha sido edificada y, como tal, ella constituye el centro del gobierno divino en el reino de Dios; con el tiempo, conforme a la economía de Dios, la casa de Dios llega a ser la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, la habitación eterna de Dios y el centro de Su gobierno en Su reino eterno—Ap. 21:2-3, 22; 22:3.
  - D. Cuando experimentamos y disfrutamos a Cristo como nuestra vida, la iglesia llega a ser la casa de Dios; si avanzamos y lo experimentamos como nuestra Cabeza, tal casa es agrandada hasta llegar a ser la ciudad, el reino de Dios—Ef. 1:22-23; 4:15; Ap. 22:1.
- III. La valentía de Nehemías nos muestra que hoy en el recobro del Señor debemos ser valientes:**
  - A. A los líderes de los moabitas y los amonitas les disgustó en extremo que Nehemías procurase el bien de los hijos de Israel; estos descendientes que Lot había engendrado de una manera impura, aborrecían y despreciaban a los hijos de Israel—Neh. 2:10, 19; cfr. Ez. 25:3, 8.
  - B. Frente a la burla, el menosprecio y el reproche de estos opositores, Nehemías, lejos de manifestar cobardía, actuó con toda pureza y valentía—Neh. 2:17-20; 3:1-6; cfr. Hch. 4:29-31; 1 Ts. 2:2; 2 Ti. 1:7-8.
  - C. Dios auxilia a los valientes; al igual que Nehemías, el apóstol Pablo se alió con Dios y, en virtud de dicha alianza, fue ayudado por Dios—Hch. 26:21-22.
  - D. La valentía que Nehemías manifestó en su conducta como una virtud humana, nos muestra que nuestra capacidad, habilidad y virtudes naturales deben pasar por la cruz de Cristo y entrar en resurrección, en el Espíritu, quien es la consumación del Dios Triuno, a fin de serle útiles a Dios para la realización de Su economía.
  - E. Nehemías no vivió en su hombre natural sino en resurrección; él fue valiente, pero su valentía era complementada por otras características:
    1. En lo que concierne a su relación con Dios, él era una persona que amaba a Dios y luchaba por los intereses divinos sobre esta tierra, incluyendo la tierra santa (la cual

representa a Cristo), el templo santo (que representa la iglesia) y la ciudad santa (la cual representa el reino de Dios)—cfr. 2 Ti. 3:1-5.

2. Por ser una persona que amaba a Dios, Nehemías oraba a Dios para tener contacto con Dios en comunión; por ello, para reedificar el muro, Nehemías se apoyó en la palabra de Dios y oró conforme a ella—Neh. 1:1-11; 2:4; 4:4-5, 9.
3. Nehemías confió en Dios e incluso llegó a ser uno con Dios; como resultado de ello, llegó a ser un representante de Dios—5:19; cfr. 2 Co. 5:20.
4. En lo concerniente a su relación con el pueblo, Nehemías no fue egoísta, pues no buscaba nada para sí mismo ni actuaba en función de sus propios intereses; más bien, siempre estuvo dispuesto a sacrificar sus propias posesiones por el bien del pueblo y de la nación—Neh. 5:10, 14-19.

**IV. Nehemías, al desempeñar su función como gobernador, en la posición de un rey, fue un hombre que con corazón puro se puso a reedificar los muros de Jerusalén para llevar a cabo la economía de Dios; por lo cual, él fue un buen ejemplo de cómo debe conducirse un líder del pueblo de Dios—cfr. 1 Ti. 3:2-7; 1 P. 5:1-3:**

- A. A diferencia de muchos de los reyes de Israel y de Judá, él no fue egoísta, no actuó movido por sus propios intereses ni tampoco dio lugar a la lujuria de la carne.
- B. En su posición de comandante en jefe, Nehemías estuvo entre aquellos que estaban listos para pelear contra el enemigo y participó también como centinela nocturno; él no delegó tales funciones a los demás, sino que participó él mismo en ellas—Neh. 4:9-23.
- C. Por causa del temor de Dios, durante aquellos doce años Nehemías y sus hermanos no comieron los alimentos que correspondían al que desempeñaba la función de gobernador—5:14-15.
- D. Nehemías ayudó con sus propias manos a edificar el muro de la ciudad sin recibir ninguna clase de pago por ello; lejos de buscar lo suyo propio, él alimentó a otros con el único fin de que el muro de la ciudad fuese edificado—vs. 16-18.

**V. El muro grande y alto de la santa ciudad tiene la función de apartarnos para Dios, de proteger los intereses divinos y de expresar a Dios:**

- A. El muro de la ciudad cumple la función de apartar, de santificar, la ciudad para Dios, separándola de todo lo que no sea Dios, y de este modo hace que la ciudad sea santa—Ap. 21:2a, 10b; 1 P. 1:15-16; 2 Co. 6:14—7:1:
  1. El muro de la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, es edificado con jaspe, y los cimientos del muro de la ciudad están adornados con toda piedra preciosa—Ap. 21:18-20:
    - a. A medida que crecemos en la vida divina, en Cristo, quien es la piedra preciosa (1 P. 2:4), somos transformados en piedras preciosas (1 Co. 3:12a).
    - b. Las piedras preciosas denotan transformación; cuanto más somos transformados, más somos separados de toda otra cosa—Ro. 12:2.
  2. A medida que en nuestro ser avanza la obra transformadora del Espíritu en la esfera de la vida divina, nosotros, como piedras preciosas transformadas, somos conjuntamente edificados para llegar a ser un muro completo con sus cimientos—1 Co. 3:6-12a.
- B. El muro de la ciudad cumple la función de proteger aquí en la tierra los intereses de las riquezas de la divinidad de Dios y los logros de la consumación de Cristo; para ello es imprescindible que publiquemos la verdad pura que se halla en la Palabra de Dios—cfr. Jn. 17:17.
- C. El muro de la ciudad cumple la función de expresar a Dios; la apariencia o aspecto de Dios se asemeja al jaspe, y el muro de jaspe significa que toda la ciudad, como expresión corporativa de Dios en la eternidad, tiene la apariencia de Dios—Ap. 4:3; 21:18.